Mirar y ordenar: construcciones de identidad indígena en la inspección escolar

Agustín Assaneo

Instituto de Investigación de Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa)

Conicet - Universidad Nacional de Río Negro

La historia de la educación en la Patagonia tiene como clivaje histórico las campañas militares iniciadas en 1879. Estas campañas tenían como objetivo eliminar a las poblaciones originarias que habitaban el territorio. El resultado para las poblaciones originarias que sobrevivieron a la conquista, fue su diseminación e invisibilización (Delrio, 2005), las cuales, a su vez, se vieron forzadas a entablar distintas formas de negociación con las agencias estatales para subsistir, siempre en términos de subalternidad.

La presencia indígena es una de las grandes ausencias de la historiografía de la educación. A partir del silencio y la invisibilización estas poblaciones quedaron en los márgenes de los relatos sobre la construcción del sistema educativo. Sin embargo, al volver sobre los documentos históricos encontramos un reconocimiento explícito por parte de los agentes educativos estatales quienes veían en ellos un tipo de educando particular. Esta ponencia tiene como objetivo analizar la forma de construcción de identidad indígena que los inspectores escolares hicieron de los estudiantes y sus familias de origen mapuche en la escuela Nº 150 de Río Negro, Argentina. Para ello se utilizará el libro de inspección, una fuente inédita perteneciente al archivo de la Escuela Hogar Nº 245 (actual denominación de esa escuela), donde los inspectores dejaban registrados sus informes de forma manuscrita con instrucciones pedagógicas, apreciaciones sobre la marcha de la escuela, realizaban descripciones del lugar o de la tarea de docentes y alumnos.

Esta escuela fue construida en el año 1941, en la localidad de Villa Llanquin, cercana a la ciudad de Bariloche. La comunidad del paraje solicitó al Estado la creación de la escuela pública, adelantándose a su intervención y demandando su participación para hacerse cargo de la organización del establecimiento y de proveer un docente. Aunque esta escuela buscaba ser inclusiva de la población rural indígena históricamente excluida, los agentes educativos consideraban a los niños, a partir de una desconfianza generalizada hacia sus posibilidades, lo que se expresaba en impresiones como “niños silenciosos que temen reír o cantar” y “apáticos”, mientras que a sus familias las veían como “... pobres que no pueden dar a sus hijos lo necesario para la escuela” (extractos del libro de inspección).

Estas miradas de inspección iban acompañadas a su vez de instrucciones didácticas, así como valoraciones sobre la tarea docente, en general positivas, que resaltaban el carácter argentinizador de su función. Este vínculo entre Estado y pueblos originarios durante gran parte del siglo pasado se perpetúa hasta nuestros días con altos grados de discriminación y racismo. En este sentido, si bien fue la misma comunidad la que decidió y reclamó por la instalación de la escuela en ningún punto fueron reconocidos por fuera de la relación de tutelaje. Como expone Briones, siguió la tendencia de que "... los pueblos indígenas jamás han participado como tales en las negociaciones del contrato social hipotético que funda distintos estados, lo que los ha convertido más en objetos que en sujetos de la acción vertical y unilateral de variados regímenes." (1998, p. 170).

Referencias

Briones, C. (1998). *La alteridad del "Cuarto Mundo": Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones del Sol.

Delrio, W. M. (2010). *Memorias de expropiación: Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*. Universidad Nacional de Quilmes.

Fuentes

- Libro de Inspecció, Escuela Nº 150, Villa Llanquin, Río Negro.
- Alemandri, P. G. (1934). Notas sobre enseñanza. Buenos Aires: Cabaut y Cia. editores.